

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes, 3 pts; Sem: 6, Año, 10
Provincias, Trimes, 3; Sem: 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 31 de Enero de 1925.

Número 5.

DE JUEVES A JUEVES

En estos días ha habido varios actos de carácter político, y se han pronunciado varios discursos.

En uno de ellos ha dicho el marqués de Estella hablando de los proyectos del Directorio. Lo copio de un periódico diario:

«Aún quedan muchas cosas que resolver, y una de ellas es la de la enseñanza. Los demócratas creen que la democracia consiste en arrancar de los conventos y de las congregaciones religiosas a los que en ellos se educan. Yo he tenido ocasión de observar la enseñanza tan completa y tan inspirada en el patriotismo que dan esas mujeres y esos hombres que hacen tantos sacrificios. Frente al doctrinarismo de los de enfrente, nosotros, sin embargo; tenemos la máxima tolerancia; pero no estamos dispuestos a dejar de elevar nuestro pensamiento a Dios, para que él nos inspire en nuestras decisiones.»

Más adelante dijo:

«Voy a hablaros nuevamente de la enseñanza, que tiene como misión difundir la cultura por cauces claros y nada enrevesados; que todos esos filósofos que en nombre de una libertad, que yo no comparto, quieren enseñar con sus extravagancias, se vayan con sus soliloquios a distraer sus noches de insomnio. La enseñanza tiene que ser religiosa y patriótica. Tenemos que llegar al texto único. No se crea por esto que vamos a hacer una geografía religiosa; la geografía es la ciencia que estudia la descripción de la tierra y no puede ser religiosa. Pero no crean esos audaces que se empeñan en meter en los cerebros infantiles sus extravagancias, que estamos dispuestos a tolerárselo. Es preciso acabar con esos libros escritos en muchas páginas, y en los que luego el profesor va anotando con lápiz rojo lo que no se va a dar. El texto único lo encargaremos a personas capacitadas, libres de doctrinarismo. Se editará en la imprenta nacional, y, a precio de coste, se difundirá por toda la nación. Y en ellos estará patente el espíritu religioso y patriótico.»

Acerca de los planes del Directorio respecto de Mariuecos y otros asuntos, no ha habido en los discursos novedad que consignar.

¡Que se casen!, ¡que se casen!

El Papa ha concedido a los clérigos de América permiso para casarse si el cuerpo les pide matrimonio.

El sabrá por qué lo ha hecho, y no he de censurarle yo sabiendo que recibe inspiraciones de allá arriba; más si he de advertirle que no me parece muy equitativa su determinación. ¿Por qué los de América sí y los de Europa no?

Aparte que la conveniencia y la moralidad lo aconsejan, yo quisiera que los curas de España se casaran,

Y conste que si lo fuese no aprovecharía el permiso, por sublevarme hasta la idea de unirme sacramentalmente a una señora, dándole así derecho a fiscalizar mis pasos y juzgar mis actos. ¡Valiente vidita me esperaba!

«Que si al volverte en el segundo *dóminus vobiscum* miraste fijamente a la hija del alcalde.» «Que si tardas te mucho en confesar a la boticaria.» «Que si la médica entra en la sacristía no estando yo.» «Voy a apretarte el alzacuello... puesto.» «Como te encierres otra vez con las Hijas de María, vas a saber quién es la hija de mi madre.» ¡Y oír todo esto a diario, amenizado con voces descompuestas é injurias en buen uso!... No, no me expondría yo a soportar una existencia de esa clase.

También tendría que renunciar a tocarle paternalmente la barbita a las niñas de diez a doce años que acudieran a que yo les enseñase la doctrina cristiana; y a visitar a las viudas guapas para consolarlas en sus tribulaciones; y a pasar un rato en ausencia de su marido con la presidenta de tal ó cual cofradía; y a matar dos ó tres horas todas las tardes al lado de las Hermanitas del Asilo, y todo por temor a que mi cónyuge entrara en escena de improviso y armase una escandalera monumental.

Me vería obligado, para evitarme disgustos domésticos, a hacer una vida monótona; a contentarme con el chocolate, el cocido y el conejo del hogar; a no salir de paseo por no ponerme en ridículo llevando un nene en cada mano, marcando el paso al de mi señora en vísperas de lanzar otro al mundo; a consentir que ella me tomase cuenta de los resposos que echara, de lo que había cobrado por tal bautizo, de lo que me había producido tal entierro; a entregarle la llave

de los cepillos para que se encargara de abrirlos y traducir en calcetines para los rorros el dinero que las buenas almas hubiesen depositado en ellos para redimir a las del Purgatorio; a pasar, en fin, por todas las molestias y contrariedades del desdichado que tiene más obligaciones que medios para llenarlas.

Y no quiero entrar en otros pecarines inherentes al estado matrimonial, por ejemplo, el de estar diciéndome misa y avisarme a media voz el monaguillo que mi esposa, a quien de jé indias, está al salir de casa, estaba en aquel instante llorando alegrías pasadas y reclamando desesperadamente mi presencia y la del comadrón. Conflicto entre dos deberes, que me obligaría a aligerar la sagrada ceremonia.

Otro detalle: mi presbítera podría agravarse a la noche siguiente, y el recién nacido berrear; y mientras el sacristán iba a llamar al médico, tendríalo yo que cargar con el argelito y pasearlo por la habitación en calzoncillos, balandrán y solideo, naldiciendo la hora en que se me ocurrió dar mi blanca mano a la que genja en el vecino lecho.

Por estas razones, y otras que me reservo, no sería yo, repito, quien aprovecharse el permiso del Papa; mas esto no quita para que, no siendo clérigo, me alegrara de que se casasen los españoles. ¡Pequito que me divertiría verlos por esas calles con una recua de chiquillos, el ama de cría al lado, la cara aburrida y contestando maquinalmente a las preguntas del angel de rozkillos que llevasen colgado al brazo! ¡Y no digo nada si un día tropezase con alguna pareja de esas entre otra de guardias camiro de la prevención, por haberle la hembra arañado al macho la sagrada circunferencia en un arranque de celos! ¡Ella desmelenada, furiosa, tratando de reincidir en los arañazos, deseo que los guardias le impedian realizar, y él con el bonete torcido, el manto arrugado y uno de los zapatos de púa en chancleta procurando persuadirla de que no tenía razón para estar celosa!

Ver eso, ó algo de eso, y morirme... a los cincuenta años de haberlo visto, es, en el instante que esto escribo, mi única aspiración en este valle de lágrimas, mi anhelo más vehemente.

JOSE NAKENS

1900

Doña María Blasco

Ha muerto el día 22 en Valencia, á la edad de cincuenta y tantos años, esta Señora digna de todos los respetos como madre y esposa.

Inmediatamente que me enteré, puse este telegrama á don Félix Azzati, director de *El Pueblo*:

«Madrid.—Amigo Azzati.—Sirvase usted dar el pésame en nombre de mi hija y el mío á la familia de María, esposa de Blasco Ibáñez, fallecida ayer, y representarme en el entierro.—José Nakens.»

Y no le puse otro á aquella misma hora á Blasco, por no saber exactamente las señas de su domicilio en Francia.

EL ENTIERRO

Valencia entera concurrió á él, queriendo no sólo asociarse al duelo del gran novelista y de sus hijos, sino expresar el de todo el pueblo que tanto admiraba á la muerta. La caridad constantemente ejercida por ésta con los necesitados que á ella acudían ha obtenido como siempre sus frutos en las alabanzas y en las lamentaciones por la desaparición de la noble dama.

Bien las merecía quien no dejó de enjugar una sola lágrima de las que en torno suyo se derramaron ni de tender su mano generosa á los desvalidos de todas clases. Como madre cumplió sus deberes siéndolo modelo y como esposa supo ser la ejemplar compañera del luchador infatigable que tras del combate rudo y agorador tenía la seguridad de encontrar en su hogar ternuras y consuelos que le confortasen.

El entierro de doña María Blasco tuvo lugar el día 22. Asistieron á él millares de valencianos que invadieron las calles próximas á la casa mortuoria. Se calcula en 30.000 el número de acompañantes del cadáver. El féretro, una artística y rica caja de caoba, fué depositado en una carroza precedida por las alumnas de las escuelas laicas. La triste comitiva iba presidida por el hijo mayor de Blasco Ibáñez, Mario, y otros familiares. En la segunda presidencia estaban Félix Azzati y distintas representaciones políticas de la región.

La circulación de carruajes quedó interrumpida á lo largo del trayecto recorrido. Parejas de seguridad y numerosa Policía cuidaban del orden.

A la una y media de la tarde, dos horas y pico después de empezar el fúnebre acto, aún seguían desfilar personas ante la presidencia del duelo.

Enviaron coronas muchos amigos de Blasco Ibáñez y gran número de entidades republicanas y societarias. Puede decirse que no sólo la ciudad de Valencia sino toda la provincia se ha unido al dolor que embarga en es-

tos momentos al ilustre escritor. También llegaron incontables telegramas desde todas las provincias.

El cuerpo de doña María Blasco fué inhumado en el Cementerio Civil, rindiéndose así el último tributo á las ideas de la muerta, que en todo fué fiel á la vida del hombre cuyas amarguras y cuya gloria compartió.

Valencia ha sabido honrar debidamente las altas cualidades de la dama fallecida, testimoniando el cariño y la admiración que sentía por ella, y presentando además á su esposo y á sus hijos las pruebas de la alta estimación en que los tiene y de la condolencia con que los acompaña.

JOSE NAKENS

Cine clerical

NEGOCIO DOBLE

—La verdad, señá Rosa, que cada vez que la veo á usted la tengo envidia. No le cuadra mal el nombre, porque está usted fresca como una flor y ágil como una ardilla, y eso que á mi cuenta ya pasa usted de los cincuenta y cuatro.

—Eche usted tres años más, para que el demonio no se ría de la mentira. Pues usted tampoco tiene porque tirarse á los pies de los caballos, que tiene usted unos colores que ya, ya, y un pelo negro como la mora.

—Ya me viene de casta, porque mi pobre madre murió á los setenta y tenía un pelo como el azabache: todo el mundo creía que era teñino. Pero, estamos medio locas, dos viejas echándonos pipos mutuamente. ¡Ja! ¡Ja!

—Ya que los otros no nos lo digan... Pero, ¿qué lleva usted ahí tan escondido debajo del mantón?

—¡Ah! Es una vela para la Virgen de los Apuros. Es una promesa que hice cuando mi nieta tuvo las anginas. Primero pensé en Santa Bibiana, pero el Padre Cuco me dijo que para los males de la garganta, la Virgen de su oratorio había hecho muchos prodigios, y ahora que he podido hacer una escapada voy á llevársela, y la llevo así, no hiciera el demonio que me tropezara con mi yerno, que ya sabe usted que es un liberalete y un traga curas, y menudo jollín me armaría.

—Sí, sí; pues no crea usted, que el Padre Cuco ya sabe lo que se hace. Aquella capilla, que es un tabuco, es una mina de oro. Usted no sabe el dinero que entra todos los días en aquella casa. Virgen de los Apuros se llama aquella imagen; pero lo que es su capellán no lo conoce. Hay que ver cómo está aquello de votos y promesas, y las velas que entran y... que salen.

—¿Qué quiere usted decir?

—¡Ah! ¿Pero usted no sabe que el Padre Cuco tiene una sobrina que tie-

ne una cerería dos puertas más abajo de la capilla?

—No lo sabía.

—Pues sí, hija, sí; y por cierto que es una real moza.

—Bueno, pero...

—Pues las malas lenguas dicen que como es imposible que ardan tantas velas como allí entran, aunque estuvieran encendidas todo el día, pues bajo cuerda vuelven á la cerería, y son vendidas otra vez.

—Pero, ¿y las promesas? ¿Cómo se cumplen?

—Pues lo mismo. Usted lleva esta vela para la Virgen, la entregó; pues ya ha cumplido su promesa.

—Pero no la encienden.

—Eso no es cuenta de usted, y va á la conciencia del cura y del sacristán.

—Estoy por no llevarla.

—¡No faltaría más! Las promesas se han de cumplir.

FRAY GERUNDIO

¿Piedad ó crueldad?

El miércoles intentó arrojarle por el Viaducto un individuo. Gracias á la policía no pudo realizar su propósito. La miseria, dijo, impulsóle á quitarse la vida.

Su esposa fué llamada al Juzgado de guardia para darle cuenta del hecho, y sus informes confirmaron que en los últimos tres días no habían tomado alimento alguno, exceptuando un huevo pasado por agua que ella tomó á ruegos de él.

¿Hicieron bien ó hicieron mal los que le impidieron tirarse por el Viaducto? Como hombres de corazón, bien; como hombres de razón, ¿quién sabe? Hay algo peor que morir, y es vivir muriendo.

Claramente lo dijo Cervantes en el *Persiles*. Oigámosle:

«Acuérdome también de haber oído decir á mis mayores que llevando á ahorcar á un hombre anciano, y ayudándole los sacerdotes á bien morir, les dijo: vuestras mercedes se sosieguen, y déjenme morir despacio, que aunque es terrible este paso en que me veo, muchas veces me he visto en otros más terribles. Preguntáronle y cuáles eran?, respondióles: que el amanecer Dios y el rodearle seis hijos pequeños pidiendo pan, y no teniendo para dárselo, la cual necesidad me puso la ganzá en la mano y fieltros en los pies, con que facilité mis hurtos, no viciosos, sino necesitados.

Estas razones llegaron á oídos del señor que le había sentenciado al suplicio, que fueron parte para volver la justicia en misericordia, y la culpa en gracia.»

Sí, hay algo peor que morir un día; morir todos los días por no poder lograr que vivan los seres queridos.

JOSE NAKENS

1883

REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Estimado correligionario: Molesto su atención con la presente, á la que espero conteste usted tan pronto le sea posible, dado que se trata de un asunto que tiene grandísimo interés para nuestros comunes ideales.

Es el caso que gran número de vecinos de esta villa tienen extendidas unas actas de disidencia con el fin de enterrarse civilmente, actas que para su resguardo entregaban en el Centro Obrero de esta localidad, y de las que remito á usted una copia para que la examine y me diga si las mismas tienen fuerza legal para que se cumpla la voluntad de los interesados.

Muchas han sido ya las personas que se han enterrado aquí civilmente mediante ese documento, sin que jamás se haya presentado ninguna dificultad por las autoridades, pero ahora el cura de esta villa dice que no consentirá que nadie se entierre civilmente, aunque tenga hecho ese documento.

Aparte esto, me consta que dicho cura está haciendo bastantes diligencias para ver de conseguir su propósito, y como me temo que cualquier día surja aquí un conflicto por este asunto, yo pido á usted me diga con toda claridad:

1.º Si ese documento tiene validez para poder enterrarse civilmente.

2.º En caso afirmativo, ¿á quién debe entregarse el documento para que se cumpla la voluntad del que así desee enterrarse?

Debo advertirle á usted que ese documento es copiado de un libro titulado *El Abogado del Obrero*, el cual está prolegado por abogado tan notable como don Eduardo Barriobero, por cuya razón creemos que eso tiene validez, aunque así no lo quiera el cura de esta villa.

Sin otra cosa por hoy, me es muy grato aprovechar esta ocasión para testimoniar á usted el aprecio de mi respeto y consideración más distinguida.

Suyo affmo. correligionario y s. s.,
JOSE CABALLERO GALAFATE

COPIA DEL ACTA

En la villa de
á de de mil novecientos : Yo
natural de domiciliado en la calle de número piso de edad de años de edad, de mi libre y espontánea voluntad declaro que no soy del gremio ó comunión Católica Apostólica y Romana y sí soy disidente de ella, lo cual es público y notorio toda vez que no cumplo ni quiero cumplir precepto alguno de dicha Religión; y aun cuando no

fuese pública mi disidencia la declaro espontáneamente en este documento para que siempre conste mi resolución sincera y leal y que no obro impulsado por odio á dicha Religión Católica Apostólica y Romana.

Y para que surta los efectos consiguientes, requiero á los vecinos de esta localidad (aquí cuatro individuos que firman como testigos cuando el cura lo no lo sabe hacer, y caso de saber firmar, tres y el interesado), á quienes autorizo para que después de mi fallecimiento hagan las gestiones necesarias para que mi cadáver sea enterrado civilmente.

Dios guarde á V. muchos años.

Trebuena á de de mil novecientos

Sr. Juez Municipal.

Querido amigo Caballero:

Me parece muy bien el acta, pero he aquí lo que creo que deberían hacer ustedes.

En Junio de 1916 pedí su parecer sobre este asunto al eminente jurista consulto don Emilio Menéndez Pallares y me dió el que publiqué entonces y reproduzco á continuación.

Y como á todos los que lo adoptaron les dió buen resultado, me parece que lo mejor sería, para parar los pies á ese ministro del Altísimo, que se atuvieran ustedes en todo á esa opinión autorizada.

Y así tendrían la seguridad de que sería cumplida su última voluntad y sus familias no serían molestadas.

JOSE NAKENS

Formulario para la redacción del Testamento ológrafo

(Se redactará en papel sellado, ó sin sellar, con la misma tinta todo, incluso la firma)

En (la población que sea) á de de mil novecientos : Yo (el nombre y los dos apellidos) de años de edad, de estado de profesión domiciliado, al otorgamiento del presente, en la calle de num. piso;

encontrándome en este acto en el pleno goce de mis facultades intelectuales y en el ejercicio de mis derechos, hallándome comprendido en el art. 688 del Código civil, otorgo por mí el presente testamento común, y en la forma más solemne declaro: Ser librepensador y hallarse mi conciencia libre y despojada de toda religión positiva.

Es mi voluntad que á mi cadáver, en el día de mi fallecimiento, se le dé sepultura civilmente en el cementerio de la localidad donde resida á mi sepelio, suplicando á la Junta administrativa de la Sociedad «El Libre Pensamiento», á cuya Sociedad pertenezco, cumpla en este sentido mis deseos, amoldados á mis ideales y á lo que previenen nuestros Estatutos y reglamentos.

Para mejor cumplimiento de mi disposición, á dicha Sociedad nombro *Albacea testamentario*, concediéndole amplias facultades para que, con arreglo á lo preceptuado en las leyes civiles, y con toda la fuerza y argumento del presente, cumplan y hagan cumplir, ante quien corresponda, mi voluntad testamentaria.

Ordeno á los miembros de mi familia que me sobrevivieren y es mi deseo no pongan reparo alguno, ni quebranten en ningún concepto mi libertad de conciencia; antes bien, procuren ayudar en lo que esté de su parte el mejor cumplimiento de esta mi disposición. Así, pues, dando al presente documento la fuerza y validez necesaria, que al efecto presta el Código civil, lo otorgo y firmo en á de de mil novecientos

¿PURA?

Catalina, mi vecina, mujer de mucho aparato, se come la longaniza y le echa la culpa al gato.

Pura es una criatura que no desmiente su nombre: jamás habla con un hombre; eso sí, habla con el cura.

¿Quién como un cura pudiera de virtud guardar la llama?... Así, pues, Pura se hizo ama... es decir, se hizo casera.

Desde entonces ya segura de su castidad, Purita

en todos los tonos grita que hay mucha mujer impura que este siglo condenado nuestras almas envenena y que está la Inclusa llena de residuos del pecado.

El cura dice lo mismo y añade ¡varón piadoso! que la causa es el odioso infame liberalismo.

Y en la Inclusa una partera, que hay tres niños asegura que se parecen al cura... y también á la casera.

BENIGNO PALLOL

La Tauja clerical

Lo es España. Así acuden aquí como moscas á la miel los gañanes acerkillados y las fregatrices con toca de todos los países.

Ultimamente se han presentado en Barcelona unas ex-damas de estropajo italianas, con el mote de Hijas de Santa Ana, anunciando que asistirán á los enfermos á domicilio por lo que les quieren dar.

¡Ah! ¡Ya saben lo que se hacen! No asistiendo más que á los ricos, como todas las de su castaña, sacarán más mientras menos exijan.

Abarte del dinero que se llevan esos *destroncos* que vienen del extranjero, hay en esto una cuestión de amor propio que debería obligarnos á aplicarles la bota á lugar carnoso y sensible: la de que nos crean tan imbéciles que no tengan reparo en arrojarlos en bandadas sobre España para chuparnos hasta los tuétanos.

¿Y en qué ocasión? Cuando la guerra de Cuba nos cuesta millones, la miseria nos acosa, el trabajo falta y las lágrimas sobran.

Todo esto acabará el día que se convengan los que no comen de que los españoles que sostienen y enriquecen á frailes y hermanucas, les roban á ellos el sustento, y trabajan por la pérdida de la Isla de Cuba dilapidando cantidades que deberían destinar á poner nuestros soldados en perfectas condiciones de combatir, curar los heridos, honrarlos muertos, y alimentar aquí á sus padres ó sus hijos desamparados.

JOSE NAKENS

1896

LO DE SIEMPRE

Un predicador (y el cuento saben moros y cristianos) relataba desde el púlpito, lamentándose y llorando, la prisión de Jesucristo por la turba de soldados previa la traición de Judas y la *desgracia* de Marco. Conmovido el auditorio por el acento dramático con que el orador cargaba de tintas negras el cuadro, llenaba con sus sollozos, el templo, considerando la triste escena del huerto, baldón del género humano, cuando de pronto una vieja dijo anegándose en llanto: —¡Pobre señor! No me choca que le prendieran. ¡Lo raro es que volviera de nuevo á rezar tan confiado á un sitio donde le pasa lo mismo todos los años!

SINESIO DELGADO

Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTIN

Círculo Democrático y Republicano, 25 pesetas; Rafael Juanico, 5; Francisco Servera, 2; Antonio Timoner, 2; Juan Morlá, 1; Pedro Suites, 1; José Oñila, 0'50; Jaime Mascaró, 1; Juan Durán, 2'50; Gabriel Pons, 1; Miguel Mascaró, 2; Rafael Pons, 1; Rafael Suites, 1; Jaime Seguí, 1; Miguel Juanico, 1; Juan Suites, 1; Pincio Jiménez, 1; Fausto Ruidadets, 1; Bernardo Pons, 0'50; Carlos Torres, 3; Bartolomé Orfila, 1; Vicente Orfila, 2; Lorenzo Pons, 2; Cristóbal Jiménez, 1; Rafael Jiménez, 1; Juan Morlá Melia, 0'50; Rafael Olivés, 1; Ricardo Mir, 1; Cayetano Sans, 1; Miguel Triay, 0'40; Juan Pons, 0'50. (Todos de Alayor.) Total 64'90 pesetas.

Amalio Canteli, 5 pesetas; Enrique Fernández, 2; Alejandro Arias, 2; José Antuña, 2; José Menéndez, 2; Elías García, 5; Juan Vallina, 2; Rogelio Camporro, 5; Alfredo Rodríguez, 1; Faustino Velasco, 5; Justo Alario, 5; Manuel Aller, 3; Felipe Mijares, 1; Valentín Cabo, 2; José María González, 25; Valeriano del Campo, 2; José Portal, 2; Moisés Secades, 5; Segundo Fernández, 1; Sabino López, 2; Angel Suárez, 2; José Antuña Pérez, 5; Fernando Velasco, 10. (Todos de la Felguera.) Agustín Coto, de Barros, 5. Total 101 pesetas.

Francisco Pérez Plaza, 15 pesetas; Marcelino Matute, 15; Pedro García, 2; Miguel Medina, 5; Antonio Lozano, 2; Manuel Baeza, 2; Antero Durán, 5; M. Valle, 1; D. Palacios, 1; E. Latuer, 1; Diego Ruiz, 2; Luis Castellano, 3; Rafael Honda, 2; A. García, 10; Juan Rodríguez, 1; Gil Ternel, 1; J. Palomino, 1; A. García, 0'50; M. Díaz, 0'50; Antonio Moreno, 0'50; Cirilo Guerrero, 0'10; G. Requena, 0'50; M. García, 0'15; M. Sanz, 0'50; S. Sánchez, 0'30; L. Rubio, 0'25; J. Camino, 0'25; José Piqueras, 2; Juan Navarro, 0'50. (Todos de La Carolina.) Total 75'05 pesetas.

Centro Republicano Instructivo, Burriana, 150 pesetas; Juan J. Briones, La Solana, 5; Antonio Meléndez, Constantina, 8; José Sánchez, Crevillente, 3; F. Marticorena, Pasajes, 5; Alfonso Alcázar, Cadalso de los Vidrios, 3; Luis García Vila, Vigo, 50; Gabriel Faón, Santander, 3; Unos amigos, Benimodo, 18; Francisco Llauredó, Reus, 13; Rosario Acuña, Lluarica, 5; Vicente Alvarez, Madrid, 25; María Palomeras, Barcelona, 15; Vicente Roldán, Cortegana, 6; Un grupo de amigos, Gijón, 34; Francisco Lozano, 10.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Constantina. — Antonio Meléndez, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Crevillente. — José Sánchez Candela, id. á fin Diciembre 1925.

Cadalso de los Vidrios. — Alfonso Alcázar, id. á fin Diciembre 1925.

Santander. — Gabriel Faón, id. á fin Diciembre 1925.

Segorbe. — Rafael Santaolara, id. á fin Diciembre 1925.

Elbar. — Eugenio Bustinduy, id. á fin Diciembre 1925.

Idem. — Felipe Cortaberría, id. á fin Diciembre 1925.

Reus. — Francisco Llauredó, id. á fin Diciembre 1925.

Abarán. — Jesús Izquierdo, id. á fin Diciembre 1925.

Izatorraf. — Francisco Manjón, id. á fin Junio 1925.

Luarica. — José Rodríguez, id. á fin Diciembre 1925.

Villanueva. — Angel Arglada, id. á fin Diciembre 1925.

Alceda. — Alfredo Gutiérrez, id. á fin Diciembre 1925.

Sueca. — Centro Republicano, id. á fin Agosto 1925.

Valencia. — Mariano Pardo, id. á fin Diciembre 1925.

Puigreig. — Antonio Casas, id. á fin Diciembre 1925.

Vilosell. — José Llurba, id. á fin Diciembre 1925.

Idem. — Joaquín Farré, id. á fin Diciembre 1925.

Idem. — José L'urba Preixns, id. á fin Diciembre 1924.

Guilena. — José Rayo, id. á fin Enero 1926.

Cenicero. — Emilio Pineda, id. á fin Diciembre 1925.

Pamplona. — Juan Irisarri, id. á fin Diciembre 1925.

Ribarroja. — Francisco Adell, id. á fin Diciembre 1925.

Castellón. — Juan B. Juan, recibido su giro de 3'55 pesetas; conforme.

Alayor. — Rafael Juanico, id. de 20'10 á su cuenta.

Gijón. — Claudio F. Rua, id. de 25; conforme.

Benimodo. — José Machi, de 32 á su cuenta.

Baracoa. — Dalmacio Giraldez, ídem de 100; conforme y gracias.

Ceuta. — José Cortés, id. de 5 á su cuenta.

Capitanes. — José Margalef, id. de 7'50; conforme.

Barcelona. — Angel Mira, ídem de 187'35; conforme.

Cortegana. — Vicente Roldán, id. de 75; conforme.

Sevilla. — Manuel Canela, id. de 3'70; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez. — Pasaje de Valdecilla, 2